

Joaquim Maurín y octubre de 1934

Joel Sans Molas

[El 6 de octubre de 1934 se produjo un movimiento insurreccional en Catalunya y Asturias. El presidente Lluís Companys, desde el balcón de la Generalitat, pronunció estas palabras: “En esta hora solemne, en nombre del pueblo y del Parlament, el gobierno que presido asume todas las facultades del poder en Catalunya, proclama el Estado Catalán de la República Federal Española...”. El movimiento catalán fracasó rápidamente, se suspendió el Estatut de Núria, la represión se extendió por toda Catalunya y en diciembre de 1934 había más de 3.000 presos políticos. El presidente Companys y su gobierno fueron condenados a 30 años de prisión. El Bloc Obrer i Camperol participó muy activamente en el movimiento insurreccional y fue el principal impulsor de las Alianzas Obreras en Catalunya. Poco tiempo después, su dirigente Joaquim Maurín escribió el libro *Hacia la segunda revolución*. El texto que publicamos es un extracto revisado del trabajo “Joaquim Maurín, l’Octubre de 1934 i les modificacions al llibre *Hacia la segunda revolución*” (disponible en: <https://joelsansm.wordpress.com/2012/10/06/joaquim-maurin-loctubre-de-1934-i-les-modificacions-al-llibre-hacia-la-segunda-revolucion/>), que ampliaba el artículo publicado en la revista HMiC n.º IX en 2011, disponible en: <http://webs2002.uab.es/hmic/2011/HMIC2011.pdf>.]

■ El libro de Maurín *Hacia la segunda revolución* se publicó originalmente en 1935. Lo escribió con la voluntad de intervenir en el contexto posterior al movimiento de octubre de 1934 y de trazar una perspectiva orientativa hacia una segunda batalla victoriosa. El libro se reeditó en castellano en 1966 por parte de Ruedo Ibérico con algunos cambios. El título del libro pasó a ser *Revolución y contrarrevolución en España* (de acuerdo con la edición francesa de 1937) y el propio Maurín añadió una introducción, un epílogo y un apéndice. Una cuestión que pasó inadvertida es que el autor suprimió y cambió algunos aspectos significativos del libro original, para adaptarlo a su propia evolución política durante la posguerra.

La izquierda, la Alianza Obrera y la preparación de octubre

El análisis que hace Maurín de octubre de 1934 ha de verse en el contexto de la victoria de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933 y el establecimiento del gobierno radical de Lerroux (sustituido, a partir de abril, por Samper), apoyado en el Parlamento por una CEDA

con simpatías por los regímenes fascistas. La amenaza de la derecha marcó decisivamente al conjunto de la izquierda. El PSOE, radicalizado, acabó hablando de *insurrección y huelga revolucionaria*, aunque de forma más discursiva que real.

La organización de Maurín, el Bloc Obrer i Camperol (Bloque Obrero y Campesino, BOC), analizaba que con la unidad de las organizaciones obreras sería posible derrotar la amenaza de *contrarrevolución*. Justo después de las elecciones de noviembre de 1933 planteó a las demás organizaciones en Catalunya la idea de crear un *frente único*. En diciembre se llegó a un acuerdo entre PSOE, UGT, Unió Socialista de Catalunya, Sindicats d'Oposició, Federación Sindicalista Libertaria, Unió de Rabassaires e Izquierda Comunista de España (ICE), en virtud del cual se creaba la Alianza Obrera (AO). La CNT se mantuvo al margen, salvo en Asturias.

El BOC, único partido que estaba implantado en todo el territorio catalán, pasó a ser la fuerza que llevaba la iniciativa en las Alianzas (como haría el PSOE en el resto del Estado). La AO de Catalunya convocó diversas huelgas durante la primera mitad de 1934. Al mismo tiempo crecía el movimiento de insatisfacción en el campo catalán

“La conclusión optimista del BOC planteaba que era posible conseguir la República Catalana”

ante la oposición del Institut Agrícola Català de Sant Isidre y del gobierno del Estado a la Ley de Cultivos de la Generalitat. La suma de todos estos factores llevó a Maurín a pensar que estaba constituyéndose el *frente triple* que consideraba el motor de la revolución: la conjunción de las luchas obrera, campesina y

nacional. La conclusión optimista del BOC planteaba que era posible conseguir la República Catalana, que había de convertir a Catalunya “en trinchera revolucionaria para abatir la contrarrevolución en toda España”.

La caída del gobierno Samper, el 1 de octubre de 1934, desembocó, el día 4, en el anuncio de un nuevo gobierno Lerroux con tres ministros de la CEDA. Las organizaciones de izquierda reaccionaron llamando a una huelga revolucionaria para el día 5. El PSOE se vio obligado a convocar a una insurrección que no deseaba y para la que no estaba preparado. En Catalunya el peso del movimiento recayó en la AO, con un difícil engranaje con la Generalitat. En Asturias, el único lugar en que se sumó la CNT, se creó una *Comuna* revolucionaria que resistió quince días hasta ser aplastada por el ejército.

El octubre en Catalunya

En el libro *Hacia la segunda revolución*, Maurín destaca la importancia

5. FUTURO ANTERIOR

de Catalunya por el hecho de ser el territorio con una mayor clase trabajadora y de que esta se hubiera situado contra la Generalitat. En la narración que hace interpreta que el juego político de las fuerzas más influyentes, la Lliga, ERC y la FAI, se construyó con un apoyo mutuo e inestable (la Lliga con el apoyo de la pequeña burguesía, ERC con el de los obreros y la FAI con una actitud sectaria que acabó favoreciendo a la Lliga). Maurín creía que con el papel de la AO en la acción de octubre estallarían las contradicciones de ERC y se hundiría este equilibrio de la política catalana. Por eso el líder del BOC planteaba tres claves políticas principales (manteniendo la línea de la *triple ofensiva*): la lucha de los obreros contra el avance de la reacción en el gobierno, la ofensiva de los campesinos de Catalunya y la defensa de las libertades políticas.

Según el historiador Albert Balcells, hubo una doble interpretación de los hechos de octubre: como un movimiento popular que amenazaba con desbordar a la Generalitat y que la forzó a convocar la República Catalana, o como un error de la Generalitat, al efectuar un cálculo equivocado, pues el movimiento no contaría con un gran apoyo popular. La primera versión sería la tesis defendida por los consejeros de la Generalitat, por ERC y por el BOC (atribuyendo este la responsabilidad del fracaso a la falta de implicación de aquellos). La interpretación de Maurín en el libro apunta claramente en esta dirección: arrinconar a la Generalitat y llevarla al terreno deseado. En cierta manera, esta perspectiva tenía una base real. De hecho, Ucelay da Cal muestra la inseguridad de ERC: “Los nacionalistas, inseguros de su propia capacidad, temían explícitamente que el BOC y los aliancistas los desplazaran”.

Hemos de tener en cuenta, asimismo, que el apoyo popular se puso de manifiesto en un gran número de localidades catalanas en las que la huelga general fue un éxito desde el día 5 y la proclamación de la República Catalana ya se produjo antes del día 6 por la tarde. Estas proclamas llevaron a Companys a hacer la misma declaración desde la plaza de Sant Jaume.

El análisis que hace Maurín en su libro describe un movimiento enorme y en ascenso. Así es como califica la huelga que comienza el 5 de octubre en Barcelona: “La huelga corre y lo devora todo. Es irresistible. (...) Para la ciudad”, y: “De hora en hora, la Generalitat ve decrecer sus fuerzas y aumentar las de la Alianza Obrera”. Para mostrar cómo la Generalitat se vio forzada por la situación, Maurín cita una octavilla que repartió la Generalitat el 6 de octubre y en la que se dice: “El alzamiento justificado de Catalunya desbordaba las posibilidades del gobierno de la Generalitat. Y este o tenía que abandonar el poder, o reprimir por la violencia una protesta (...) o, en fin, intentar canalizar el movimiento (...)”. Esto fue lo que empujó a la Generalitat a proclamar la República el día 6 a las ocho de la tarde.

En su análisis, Maurín cree que la suma de fuerzas en que se basaba la Generalitat le daba más posibilidades de ganar respecto al gobierno

Lerroux. Sin embargo, la derrota se habría producido por la actitud claudicante de la Generalitat, que no era “ni ofensiva ni defensiva”, y así “el general Batet, con quinientos soldados y unos cañones de salvas, acaba con la insurrección”. Además, había fuerzas de la AO a las que Dencàs se había negado a entregar armas.

Valoración y consecuencias de octubre

En el análisis de Maurín sobre octubre apenas se hace referencia a Madrid. Si bien Maurín desconfiaba de las proclamas revolucionarias de Largo Caballero y decía que no había roto con su pasado reformista, posiblemente esperaba un movimiento más enérgico en el resto del Estado. De hecho, hace una valoración en términos aliancistas: “La insurrección surgió allí donde había Alianza Obrera: Asturias y Catalunya” y, en cambio, critica, en Madrid el PSOE había dejado de lado la importancia de la AO.

Sobre los hechos de octubre en Barcelona, si bien pueden verse como un fracaso para el BOC, al no conseguir arrastrar ni a ERC ni a la CNT en su implicación (en la huelga o con las fuerzas armadas), también hay que ver, por otro lado, que el BOC, pese a ser una organización re-

lativamente pequeña, fue capaz de articular y liderar el movimiento. El BOC fue el *alma* de la Alianza Obrera, cuyas organizaciones locales llegaron a controlar muchos ayuntamientos de Catalunya e hicieron proclamar la República Catalana antes que en Barcelona durante los hechos de octubre. En este sentido, si bien el movimiento fue derrotado en Barcelona, la concepción

“... la insurrección de octubre impidió la deriva hacia un autoritarismo pleno desde el interior del gobierno”

del Frente Único y de la Alianza Obrera se reafirmó como la estrategia correcta a ojos de Maurín.

Más allá de la represión generalizada que sufrió el conjunto del movimiento obrero, la izquierda y las instituciones catalanas, es difícil valorar las consecuencias que tuvo el levantamiento de octubre. En la primera edición, *Avant*, diario clandestino del BOC, decía que gracias a la insurrección, la contrarrevolución había sido la “gran derrotada”. De hecho, la mayoría de la izquierda –la Juventud Socialista, ICE, el PCE (que se atribuyó indebidamente la responsabilidad de lo de Asturias, cuando lo cierto es que se sumó tardíamente a la AO, el mismo septiembre), además del BOC– hizo un balance positivo, en el sentido de que marcaba un avance del movimiento.

El resultado es más complejo. Respecto a la batalla principal que se libraba contra la CEDA, cabe considerar que la insurrección de oc-

5. FUTURO ANTERIOR

tubre impidió la deriva hacia un autoritarismo pleno desde el interior del gobierno. La evolución hacia un gobierno dictatorial, como sí había pasado con Dollfuss en Austria a comienzos de año, no se produjo en los meses posteriores. La fuerza que había demostrado la revolución en Asturias indicaba que un levantamiento generalizado en todo el Estado sería más difícil de controlar.

Además del movimiento obrero, el deterioro del apoyo parlamentario del gobierno, con un Partido Radical que se hundía, también impidió a la CEDA llevar a cabo un endurecimiento autoritario. Otro efecto de octubre sobre la derecha fue que los sectores más autoritarios e impacientes se convencieron de que era más viable hacerse con el poder a través del ejército que no a través de mecanismos electorales.

Para el conjunto del movimiento obrero, octubre habría supuesto un *bautismo de fuego* del que el movimiento emergió *moralmente fortalecido*. La experiencia de las Alianzas Obreras, además, marcó un camino unitario. Al amparo de la necesidad de una *unidad antifascista* se abriría el espacio, asimismo, para los futuros Frente Popular y Front d'Esquerres. A pesar de ello, quebrando las perspectivas del BOC, las Alianzas Obreras tuvieron una vida muy limitada en lo que quedaba de 1934 y en 1935. El PSOE no las veía como un frente único ni como órgano de poder revolucionario, sino que las reducía a órganos de apoyo a las movilizaciones en determinados momentos.

Conclusiones de Maurín

¿Esperaba Maurín realmente que aquel octubre se realizara una revolución socialista? ¿O buscaba un golpe de fuerza que parara los pies a la derecha reaccionaria de la CEDA? En el mejor de los casos –que la CNT apoyara al movimiento en Catalunya–, Maurín era consciente de las dificultades de que triunfara en el resto del Estado, donde todo dependía del PSOE. La visión que muestra Maurín en el libro es que si en Catalunya hubiera triunfado el levantamiento, se habría sumado al de Asturias, y esto habría espoleado “una sublevación obrera en toda España” que habría llevado a sustituir la Generalitat por un gobierno obrero y campesino que integraría una “Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas”.

Este es seguramente el escenario que buscaban Maurín y el BOC. Sin embargo, Maurín también escribe que cabía la posibilidad de que la resistencia de la República Catalana acabara dando el protagonismo a ERC y a la Generalitat. En el folleto *Alianza Obrera*, de 1935, Maurín dirá asimismo que “la clave de bóveda de todo el movimiento revolucionario residía precisamente en la dualidad de poderes: Madrid-Genera-litat” y que, alcanzado este objetivo, habría que radicalizar la rebelión y conducirla hacia un proceso revolucionario. En base a esto, y más allá de la propaganda que rodea toda actuación, parece que Maurín, más que plantearse el levantamiento como una inmediata revolución

socialista triunfante, lo ve como una sucesión de jugadas tácticas que, si encajan todas, permitirían avanzar hacia este objetivo. El hecho de que la AO de Barcelona, aparte de no tener armas, no se planteara tomar el poder, sino forzar la proclamación de la República Catalana, es coherente con esta estrategia.

El análisis de Maurín es complejo. Por un lado, cree que la relación de fuerzas era favorable al campo obrero, en comparación con lo que había ocurrido en Austria. Sin embargo, también dice que los factores objetivos (“la perspectiva de una insurrección obrera triunfante no había llegado a las grandes masas”) y subjetivos (la falta de implicación del PSOE y la CNT, una AO que todavía no se había consolidado) no estaban maduros para una revolución socialista. Así, Maurín valora octubre como una primera revolución y la compara con el carácter de las jornadas de julio de 1917 en Rusia, por el hecho de que no ha quebrado las fuerzas del movimiento obrero y le han permitido madurar políticamente. Andreu Nin, con un análisis muy similar, decía: “La clase trabajadora ha sido vencida, pero no eliminada, (...) se ha mantenido en la reserva sin agotarse”. Nin lo sintetizaba hablando de “derrota fecunda” en un artículo publicado cuatro meses después de octubre.

Para Maurín faltó asimismo la unión entre el elemento obrero y el campesino (la ausencia de este se debió en parte al aplastamiento de la huelga en Andalucía en junio). Con el fin de canalizar con éxito la segunda revolución, Maurín cree necesarios dos elementos: la unidad de la clase trabajadora y la unidad de los marxistas. El primero ya se estaba intentando desde 1933 con la AO, aunque se fue agotando a lo largo de los dos años siguientes. En cuanto al segundo, la unificación marxista, pese a ser más reducida que la preconizada, acabó llevando a la fusión a la ICE de Nin y el BOC de Maurín en septiembre de 1935, creando el POUM. Para Maurín, el partido debía ser el eje desde el que centrar la convergencia de los tres factores revolucionarios: el proletario, el campesino y el nacional. El reto era superar positivamente la disyuntiva entre socialismo o fascismo, no había término medio.

La evolución de Maurín a partir de 1936

Antes de empezar a exponer los cambios que se observan entre el libro *Hacia la segunda revolución*, de 1935, y la edición con el título de *Revolución y contrarrevolución en España*, de 1966, un recorrido biográfico de Maurín a partir de 1936 ayuda a entender las motivaciones subyacentes. La situación vital de Maurín durante la guerra y la posguerra lo dejó marcado decisivamente en todos los sentidos. El hecho de que el golpe de Estado del 17-18 de julio se produjera cuando estaba en Galiza realizando actividades de propaganda lo dejó en el otro lado del frente. En su intento de volver a Aragón fue detenido en Jaca el 7 de septiembre, paralelamente se creía que había sido asesinado por los franquistas.

5. FUTURO ANTERIOR

Permaneció detenido bajo una falsa identidad desde septiembre de 1936 hasta septiembre de 1937. Desde entonces y hasta octubre de 1946 estuvo encarcelado en diferentes centros penitenciarios. Esto supuso para él –que en ese momento era el principal dirigente del POUM (Andreu Nin pasó a ocupar esta posición, pero no contaba con la influencia que tenía Maurín sobre la militancia procedente del BOC, que era mayoritaria)– no poder participar en todas las decisiones y orientaciones del partido en un periodo fundamental. No pudo intervenir en la esperada revolución social ni aportar su pensamiento a la política del POUM. Y desde la pasividad que impuso su reclusión asistió a la derrota de la guerra.

Después de cinco años en la cárcel de Salamanca desde 1937, entre 1942 y 1946 recorrió las prisiones de Barcelona, Burgos, de nuevo Barcelona (donde fue condenado a cadena perpetua) y Madrid, donde lo pusieron en libertad vigilada en 1946, gracias a toda una serie de gestiones que llevó a cabo Ramón Iglesias, un familiar suyo que era capellán. Después de salir de la cárcel fue detenido y liberado de nuevo hasta que en julio de 1947 se exilió en París para marchar después a EE UU, donde pasó el resto de su vida.

Este periplo deja a un Maurín enormemente afectado en términos vitales por once años de detenciones y estancias en las prisiones franquistas. Era consciente de que estaba “políticamente muerto” desde septiembre de 1936 y de que no aspiraba a nada más que –en palabras de su mujer, Jeanne Maurín– a “salvar su vida, dignamente, sin humillación”. Al peligro para su vida se sumaba la desconexión de la realidad política. En la prisión de Salamanca, entre 1937 y 1942, sufrió un régimen de aislamiento y de incomunicación que le impidió tener noticia de todo el proceso contra el POUM y de la muerte de Andreu Nin. Hasta el año 1944, en la cárcel Modelo de Barcelona, no pudo hacerse una idea detallada de la trayectoria de su partido durante la guerra y de la represión que sufrió el mismo.

A todo esto hay que añadir las calumnias de que fue objeto Maurín desde las filas comunistas. En el diario *Treball* se decía en 1945 que Maurín era un agente de Franco y de la Falange en un artículo titulado “Al precio que pagan la vida los traidores: Joaquim Maurín, el líder del POUM, al servicio de Franco”. El Maurín de los años finales del encarcelamiento ya había ido formándose una visión política diferente. Cuando varios miembros del POUM consiguieron entrevistarse con él en 1944 en la cárcel de Barcelona para conocer su importante opinión sobre las divisiones que estaba experimentando el POUM, descubrieron que el antiguo dirigente del partido “bailaba en la cuerda floja” y que “no veía las cosas demasiado claras”. Como dice Anabel Bonsón: “Algunos de sus amigos –Alba, Gorkin, Rocabert, Arquer– creían que Maurín había evolucionado, otros –Portela, Solano, Bonet– que había cambiado y se había *derechizado*, y los más –Alberich...– que estaba desconcertado”.

Víctor Alba explica que Maurín, en el momento de exiliarse, tenía “una visión muy crítica de la guerra civil y de lo que había sido la política del POUM”, pero que decidió que “esta manera diferente de ver las cosas y el hecho de que él no hubiera vivido la guerra civil en activo, sino encarcelado, ponía fin a su vida política”. Además, “habiendo estado ausente y por culpa de un error suyo de apreciación, no quería formular críticas a las posiciones adoptadas por el POUM. Menos todavía teniendo en cuenta la campaña de calumnias y asesinatos que, por parte de los comunistas, habían acogido a esas posiciones”. Así, Maurín se negó a implicarse en los esfuerzos por dar continuidad al POUM después de la guerra y a posicionarse con respecto a las divisiones que estaban apareciendo en su seno.

El militante Pere Bonet da una buena explicación de la reorientación política de Joaquim Maurín en aquellos momentos:

“Surgieron divergencias entre Kim y nosotros (es decir, los poumistas que continúan el POUM en el exilio y que publican *La Batalla*). Tenía una óptica diferente a la nuestra en el enfoque de los problemas, sobre todo a nivel internacional. El estalinismo, al estrangular toda base democrática en la edificación del socialismo, produjo en Maurín una brutal frustración en las ilusiones y esperanzas que había puesto en la revolución rusa. La trágica superchería de los procesos de Moscú y el asesinato de Andreu Nin en el curso de la represión de la GPU contra el POUM, todo ello indujo a nuestro compañero a establecer una nueva tabla de valores con vistas a reorientar el combate por el socialismo y la libertad”.

Maurín, como hemos dicho, dio muy pocas explicaciones sobre cuáles eran sus críticas a la actuación del POUM. Una de las escasas indicaciones es la carta que envió a Víctor Alba con respecto al libro que este estaba escribiendo sobre Andreu Nin. En dicha carta, que hay que tener en cuenta que es de 1971, se puede leer que los miembros de la dirección del POUM “actuaron como una capillita de *amateurs* políticos, no como un partido responsable”, y que “el ejecutivo del POUM no comprendió nunca que lo primero era ganar la guerra. Antepuso la revolución a la guerra, y perdió la guerra, la revolución y se perdió a sí mismo”. Maurín critica también el uso de la hoz y el martillo en la cabecera del diario *La Batalla* por ser una insignia asociada a la URSS y que el POUM pidiera a la Generalitat que acogiera a Trotsky, figura que atacaba al POUM y que favorecía un contraataque de Moscú.

Durante el periodo de exilio en EE UU, donde fundó una agencia de periodismo, Maurín acabó de concretar esta moderación política acercándose a las posiciones de la izquierda de la socialdemocracia, próximo

5. FUTURO ANTERIOR

sobre todo a la figura del alemán Willy Brandt. Al mismo tiempo, sus artículos mostraban una fuerte beligerancia contra los llamados regímenes comunistas (defendiendo el embargo económico contra Cuba) y los partidos comunistas, que eran “enemigos mortales de la libertad y la democracia”. También dirá, en una carta de 1971 al militante poumista Joan Rocabert, que “para construir el edificio del socialismo hay que sentar, primero, los fundamentos, que son libertad y democracia”. Las esperanzas en la socialdemocracia también salen a relucir en esta carta, cuando, al escribir sobre la situación en el Estado español de entonces, propugna la unificación del POUM con el PSOE y el Moviment Socialista de Catalunya: “En el campo político hay que buscar, primero, la unidad del Partido Obrero de Unificación Marxista y el Moviment Socialista de Catalunya, y, en una segunda fase, la unidad con el Partido Socialista Obrero Español”.

Los cambios entre las dos ediciones

Fue este Maurín del exilio, profundamente marcado por sus vivencias de la guerra y la posguerra, quien haría la revisión del libro *Hacia la segunda revolución* treinta años después. Además de los distintos cambios del texto original, incluyó una introducción, un epílogo y un anexo que dejaremos de lado en la comparación de las dos ediciones. En la edición de 1966, a cargo de Ruedo Ibérico, los editores señalaban que Maurín había llevado a cabo una serie de cambios “tal como autoriza la imprescriptible moral de un autor sobre su obra”. Sin embargo, tanto por la tortuosa trayectoria de su vida (y las diferencias de pensamiento que comportó) como para recuperar el valor documental del libro original, creemos de interés resaltar las modificaciones, máxime cuando la edición de 1935 no está fácilmente disponible y es la versión de 1966 la más utilizada.

En el conjunto de los cambios señalados hay cuestiones de menor y de mayor importancia política. Destaca el cambio de título del libro. *Hacia la segunda revolución* tenía un carácter optimista y mucha relación con el contenido del libro: octubre de 1934 fue la primera y se estaba camino de la segunda. *Revolución y contrarrevolución en España*, en cambio, es título formulado en la perspectiva posterior a los años treinta, después de la derrota de la revolución durante la guerra civil. Que se haya eliminado la dedicatoria a los héroes y mártires de la insurrección de 1934 se debió tal vez al deseo de darle al libro una dimensión más actual, pero perdiendo asimismo su valor como documento de un momento determinante.

Hay más aspectos que parecen haber sido sustraídos debido a la perspectiva que daba el paso del tiempo y al hecho de haber vivido el final de la Segunda Guerra Mundial, como el que califica el fascismo de la última fase de la existencia de la burguesía. En una línea similar podemos interpretar el hecho de afirmar que la política de Roosevelt

y de la regulación económica por parte del Estado puede considerarse una situación a mitad de camino entre el capitalismo y el socialismo.

Hay otros aspectos significativos que moderan el contenido político, sobre todo la modificación de todos los pasajes en que estaba escrito *dictadura del proletariado*: o bien esta expresión desaparece, o bien se sustituye por “democracia obrera” o “democracia socialista”. Estos términos son muy similares, aunque no completamente sinónimos. Es como si Maurín quisiera ocultar que él defendía —o había defendido— la *dictadura del proletariado* en línea con la defensa de los valores de la democracia y la libertad que hemos visto.

Quizás relacionada con el cambio anterior está la cuestión del alejamiento de todo lo relacionado con la URSS como una esperanza de cambio decisivo a nivel mundial hacia el socialismo. Maurín había defendido en diversas ocasiones la idea de que la revolución española se sumaría a la soviética, actuando como revulsivo para la revolución mundial. Así, en un mitin de febrero de 1936 habló del “triunfo de nuestra revolución, que trace entre Madrid y Moscú una diagonal sobre Europa que contribuya al hundimiento del fascismo en todo el mundo”.

“Maurín siguió haciendo política, pero cambiando cuestiones importantes que había defendido treinta años antes”

Es esta concepción importante de Maurín la que él mismo eliminará treinta años después, posiblemente en virtud de sus posiciones ahora anticomunistas. También cambia el lenguaje de “formas comunistas” a “formas socialistas”.

de lo que sucedió después de la guerra civil —Besteiro murió en 1940 en las cárceles de Franco— es quizás un elemento que induce a Maurín a introducir este cambio. Pero en clave más posterior, revela su evolución hacia la socialdemocracia y el planteamiento que hacía de unir al POUM con el PSOE.

La dura y larga crítica a los socialistas Besteiro y Saborit también desaparece. El contexto

Vemos cómo, con estas modificaciones, Maurín siguió haciendo política, pero cambiando cuestiones importantes que había defendido treinta años antes. La transformación de su pensamiento, su anticomunismo y la evolución hacia la socialdemocracia se sumaban al nuevo contexto de represión franquista contra toda la izquierda existente dentro del Estado español y el hecho de que muchos de los actores de la izquierda estaban, como él, en el exilio. Todo esto seguramente contribuyó a que Maurín suprimiera en la nueva edición del libro los ataques a figuras republicanas, anarquistas o del PSOE y que modificara numerosos significados políticos del texto original. De todos modos, al hacerlo estaba dejando de lado —o como mínimo suavizando— la

5. FUTURO ANTERIOR

implicación y el papel de estas figuras y cambiando sentidos políticos, favoreciendo muy poco la visión de la revolución española que aparecía en el libro original.

Joel Sans es doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Aisa, F. (2005) *El laberint roig. Víctor Colomer i Joaquim Maurín mestres i revolucionaris*. Lleida: Pagés Editors.
- Alba, V. (2002) *Maurín exiliado* [online], Fundació Andreu Nin. [<http://www.fundanin.org/alba3.htm>, visitada en julio de 2010]
- Balcells, A. (2006) "Introducció", en Costa, J. y Sabaté, M. (eds.), *La nit del 6 d'Octubre a Barcelona*. Valls, Cossetània Edicions, 2006.
- Barrull, J. (1994) "Els fets d'octubre a les comarques de Lleida", *L'Avenç*, n. 187 (Dossier), pp. 66-67.
- Bizcarrondo, M. (ed.) (1977) *Octubre del 34: Reflexiones sobre una revolución*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Bonsón, A. (1994) *Joaquín Maurín (1896-1973). El impulso moral de hacer política*. Huesca: Diputación de Huesca.
- Durgan, A. (1996) *BOC 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Barcelona: Laertes, 1996.
- Maurín, J. (1935) *Hacia la segunda revolución. El fracaso de la República y la insurrección de octubre*. Barcelona: Gráficos Alfa.
- Maurín, J. (1966) *Revolución y contrarrevolución en España*. París: Ruedo Ibérico.
- Nin, A. (1971) *Los problemas de la revolución española*. París: Ruedo Ibérico.
- Preston, P. (1987) *La destrucción de la democracia en España*. Madrid: Alianza, 1987.
- Riott, Yveline (2004) *Joaquín Maurín o la utopía desarmada*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Ucelay da Cal, E. (1982) *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*. Barcelona: La Magrana.
- VV AA (1980) "Dossier. Els fets d'octubre", *L'Avenç*, n. 30, septiembre.
- VV AA (1999) *Joaquim Maurín*. Barcelona: Laertes.